JÜRGEN MOLTMANN

# LA VENIDA DE DIOS

## Escatología cristiana

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2004

La publicación de esta obra ha sido financiada con una subvención
del Goethe-Institut Inter Nationes

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Constantino Ruiz-Garrido del original alemán
*Das Kommen Gottes. Christliche Eschatologie*


C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
e.mail: ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 84-301-1517-X
Depósito legal: S. 1126-2004
Impreso en España / Unión Europea
Fotocomposición Rico Adrados S.L., Burgos
Imprime: Gráficas Varona S.A.
Polígono El Montalvo, Salamanca 2004

# CONTENIDO

Prólogo a la edición española .......... 9
Prefacio .......... 13

I. El Dios que viene. La escatología hoy

1. La trasposición de la escatología en el tiempo .......... 27
2. La trasposición de la escatología a la eternidad .......... 37
3. La escatología del Dios que viene .......... 47
4. El renacimiento del pensamiento mesiánico en el judaísmo .......... 57

II. La vida eterna. Escatología personal

5. La vida amada y la muerte .......... 79
6. ¿Inmortalidad del alma o resurrección de la carne? .......... 91
7. ¿Es la muerte la consecuencia del pecado o el final natural de la vida? .......... 115
8. ¿Dónde se hallan los muertos? .......... 137
9. La muerte, el duelo y los consuelos .......... 165

III. El Reino de Dios. Escatología histórica

10. El apocalipsis de la historia .......... 179
11. La escatología mesiánica: el «reino de los mil años» .......... 197
12. El milenarismo político: el «sacro Imperio» .......... 213
13. El milenarismo político: «la nación redentora» .......... 225
14. El milenarismo eclesial: la madre y preceptora de las naciones .......... 237
15. El milenarismo de época: el nacimiento de los «tiempos modernos» por el espíritu de la esperanza mesiánica .......... 245

16. ¿Es necesaria la escatología milenarista? ........................................ 255
17. Tiempos del final de la historia humana: exterminismo ................. 267
18. «El final de la historia»: profetas de la *post-histoire* ...................... 285
19. ¿Es necesaria la escatología apocalíptica? ...................................... 295
20. La restauración de todas las cosas.................................................... 305

## IV. Nuevo cielo, nueva tierra. Escatología cósmica

21. El futuro de la creación: sábado y *shekiná* ...................................... 335
22. ¿Aniquilación o consumación del mundo? ..................................... 343
23. El final del tiempo y la eternidad de Dios ...................................... 357
24. El final del espacio en la presencia de Dios ................................... 377
25. El templo cósmico: la Jerusalén celestial ........................................ 391

## V. Gloria. Escatología divina

26. La autoglorificación de Dios ............................................................ 409
27. La autorrealización de Dios ............................................................. 413
28. Interacciones entre la actividad divina y la humana ........................ 419
29. La plenitud de Dios y la fiesta del eterno gozo ............................... 427

*Índice de nombres* .................................................................................. 431

*Índice de citas bíblicas* ........................................................................... 437

*Índice general* ......................................................................................... 443

# PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

El considerable eco que mis libros teológicos han hallado en España y los países latinoamericanos me ha sorprendido y, naturalmente, alegrado sobremanera. Si los he contado correctamente, al día de hoy son más de treinta los libros que han sido traducidos al castellano, en especial por Ediciones Sígueme de Salamanca. Sin embargo, esta resonancia y los múltiples viajes como conferenciante a España han sido causa de profunda vergüenza para mí, pues durante mucho tiempo los típicos prejuicios protestantes contra el catolicismo español fueron también mis prejuicios.

Eran las imágenes terroríficas de la polémica inglesa de Isabel I contra Felipe II, desbordadas por el victorioso júbilo del mundo protestante al hundirse la Armada Invencible. La polémica de Guillermo de Orange en la guerra por la liberación de Holanda –la *Freiheitskrieg*, como la llamábamos nosotros– contra la tiranía española. Y no en último término, la imagen que el poeta ortodoxo del siglo XIX Dostoievski trazó del *Gran Inquisidor*, como designaba él al español Torquemada y el terror de la Inquisición española con sus autos de fe. También el famoso libelo de Bartolomé de Las Casas contra la crueldad española en los recién descubiertos y conquistados países de las Indias Occidentales y América Central fue propagado por las imprentas protestantes en Europa, sirviendo de acicate a la polémica anticatólica de los países protestantes. Aunque este panfleto atacaba un asunto interno de España y la protesta de Las Casas a favor de los indios representaba una hoja de honor del amor español por la justicia, la polémica protestante hizo con todo que en España y Portugal se considerara esta acusación como «leyenda negra», rechazándose como malintencionada y no admitiéndose largo tiempo la verdad de su contenido.

Durante siglos «España» no ha gozado de buena fama en el mundo protestante. En mi juventud me impresionaron los relatos de la guerra civil española sobre el alcázar de Toledo y la batalla de Teruel, por ejemplo. Sabíamos de la alianza entre Hitler, Mussolini y Franco, como también de la intervención de la Legión Cóndor alemana, aunque

sólo después de la guerra me enteré de la destrucción de Guernica por los bombarderos alemanes.

Ya en mi primera visita y disertaciones en la Universidad Pontificia de Salamanca el año 1974, caí en la cuenta de que la cristiandad católica de España era totalmente distinta de lo que me habían persuadido mis prejuicios protestantes. Leí con entusiasmo a *Miguel de Unamuno* y el trágico decurso de su vida. Reencontré mi teología de la cruz en los sonetos de *Juan de la Cruz* y en los cuadros del Cristo crucificado de *Velázquez*. Comencé a apreciar la mística española de santa *Teresa de Ávila* y a admirar la predilección española por los amplios horizontes lejanos que encontré en los conquistadores y misioneros que partieron de España. El almirante *Alburquerque* y san *Francisco Javier* se me antojaban de la misma sangre. *Paul Claudel* levantó un maravilloso monumento a este espíritu colombino en su obra *El zapato de raso* (1927).

De hecho, Europa ha descubierto los horizontes del mundo más allá de los mares gracias a España y Portugal. No en vano datamos el comienzo de la Edad Moderna europea en 1492. Con el descubrimiento de América comenzó el descubrimiento europeo del mundo, para bien y para mal. Españoles y portugueses fueron por delante, y el resto de países centroeuropeos les siguió. Aun cuando más tarde el mundo moderno dio la preferencia a otros pueblos europeos, España ha seguido y sigue siendo uno de los centros más importantes del espíritu europeo y de la espiritualidad cristiana. Continuamente se encuentra uno en los países del norte de Europa con los caminos de peregrinación a Santiago. Ramificados por toda Europa, todos conducen hacia España, hacia Santiago de Compostela. Las guerras los condenaron largo tiempo al olvido, pero los jóvenes de hoy los recorren cada día más, trayendo sus conchas como signo de su devoción religiosa. Una vez establecida la Comunidad Europea y tras haber adoptado el euro como moneda común, ya es hora de que Europa no se una tan sólo por el dinero, sino también en espíritu y cultura. La ruta de peregrinación a Santiago es un buen camino para encontrar el alma de Europa. Este camino no lo andan únicamente los católicos: también, y cada vez más, jóvenes protestantes. El alma de Europa no la hallaremos más que en una nueva solidaridad ecuménica de todos los cristianos de las diversas Iglesias. ¡Separados nos hundimos, unidos somos fuertes!

Así entiendo yo mi teología, no como una teología protestante, sino como una aportación a la teología cristiana común del futuro. Estamos abandonando la época confesional y descubriendo la era ecuménica del cristianismo unido. En mis viajes como conferenciante por

Madrid, Barcelona, Granada, Sevilla y otros lugares he encontrado en todas partes esta maravillosa apertura ecuménica de teólogos españoles. Me han animado sobremanera a avanzar hacia ese futuro común, dejando atrás esas infructuosas y a menudo tan letales discusiones confesionales. Entre ellas hay que contar obviamente con los prejuicios protestantes de las antiguas polémicas políticas a las que he hecho referencia al principio.

Los cristianos y teólogos españoles me han abierto los ojos y veo con gran alegría la eclosión teológica en España. Que este libro sobre la escatología cristiana nos ayude a convencernos de nuestro futuro horizonte común, fortaleciéndonos en la común esperanza en Cristo.

Dedico esta obra a la Universidad católica de Lovaina, en Bélgica,
en prueba de gratitud por la concesión del doctorado *honoris causa*
y como muestra de amistad ecuménica

# PREFACIO

*Al final, el principio*. La escatología se considera como la «doctrina acerca de los novísimos», es decir, la «doctrina acerca de las últimas cosas» o «del fin de las últimas cosas». Pensar así es pensar rectamente en sentido apocalíptico, pero no es entender la escatología en sentido cristiano. Pensar en sentido apocalíptico significa pensar las cosas hasta el fin: las ambigüedades de la historia tendrán que aclararse alguna vez; el tiempo de lo perentorio tendrá que haber pasado alguna vez; los interrogantes de la existencia que no han tenido respuesta, tendrán que desaparecer alguna vez. La pregunta acerca del fin hace que uno se libere de lo atormentador de la historia y de las cosas intolerables que hay en la existencia histórica: «Es preferible un final con horrores que esos horrores sin final».

La escatología parece que busca la «solución final» de todos los problemas insolubles, tal y como *sir Isaiah Berlin* la designaba, aludiendo, lleno de indignación, a la Conferencia de Wannsee, en la que las SS decidieron la «solución final del problema judío» mediante los campos de exterminio masivo. La escatología cristiana parece representar la «escena final» del «drama teístico» de la historia universal. Así lo entendió *Hans Urs von Balthasar*, cuando adoptó este título, inspirándose en *Samuel Beckett*. Si volvemos nuestra mirada a la historia de la escatología, entonces la vemos representada plásticamente en el gran Juicio final sobre los buenos y los malos, en el que se decreta el cielo para los unos y el infierno para los otros. ¿Será el «Juicio final» la solución final que Dios impone a la historia humana? Otras personas soñaban con la «batalla final» de la lucha entre Cristo y el Anticristo o entre Dios y los diablos en el «día del Harmaguedón», ya se combatiera con fuego divino o bien con modernas bombas atómicas.

La escatología tendrá que ver siempre con el fin, con el último día, con la última palabra, con la última acción: Dios es quien tiene siempre la última palabra. Pero si la escatología fuera esto y sólo esto, entonces sería preferible dejarla a un lado, porque las «últimas cosas» echan a perder el gusto por las «penúltimas cosas», y el «final de la

historia» –soñado o anhelado– le priva a uno de la libertad para aprovechar las numerosas posibilidades de la historia y nos arrebata la tolerancia hacia lo inacabado y lo provisional que hay en la historia. En ese caso no se aguanta ya la vida terrena, limitada y vulnerable, y se destruye con lo definitivo de la escatología la frágil belleza de esa historia. Quien insta siempre por llegar al final, deja pasar en balde la vida. Si la escatología no fuera más que la «solución final» religiosa de todos los problemas, una solución que permitiera siempre tener la última palabra, entonces la escatología sería de hecho una forma muy desagradable de querer tener siempre la razón en cuestiones de teología, o sería incluso una forma de terrorismo psicológico, tal y como lo practican algunos chantajistas apocalípticos que hay entre nuestros contemporáneos.

Sin embargo, la *escatología cristiana* no tiene nada que ver con tales «soluciones finales» apocalípticas, porque su tema no es en absoluto «el final», sino –muy lejos de eso– la nueva creación de todas las cosas. La escatología cristiana es la esperanza que recuerda la resurrección de Cristo crucificado, y por eso habla del nuevo comienzo en medio del final de la muerte. «El final de Cristo fue siempre su verdadero comienzo» (Ernst Bloch). La escatología cristiana se atiene a esta pauta cristológica en todas las dimensiones personales, históricas y cósmicas: *en el final, ¡el principio!*

Así se despedía *Dietrich Bonhoeffer* de Payne Best, su compañero de cautiverio en el campo de concentración de Flossenbürg, cuando iba a ser ejecutado: «Esto es el final, para mí el comienzo de la vida». Y de esta misma manera, Juan en Patmos no contemplaba el «último día» del mundo como una destrucción, como un incendio universal o como la muerte en un invierno cósmico, sino que lo veía como el primer día de la nueva creación de todas las cosas: «He aquí que yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21, 5). También el denominado «final de la historia» –contemplado recordando la esperanza de Cristo– es tan sólo el final de la historia temporal y el comienzo de la historia eterna de la vida. A Cristo se le puede llamar sólo «el final de la historia» en cuanto él es el iniciador y el líder de la vida que vive eternamente. Siempre que la vida se contempla y se vive en comunión con Cristo, entonces se experimenta que en cada final hay oculto un nuevo comienzo. No se le conoce, pero se confía en él: el nuevo comienzo me encontrará a mí y me levantará. Por eso, a esta obra sobre la escatología cristiana conscientemente no la he denominado «Las últimas cosas» o «El final de todas las cosas», sino *La venida de Dios*. En el futuro creativo divino, el final llegará a ser el comienzo, y la verdadera creación está aún por llegar y es sólo inminente para nosotros.

Por eso, esta escatología –escrita treinta años después de la *Teología de la esperanza* (1964; versión cast., 1969)– se halla en total consonancia con aquella doctrina acerca de la esperanza. Philipp Vielhauer, colega mío en Bonn, escribía a propósito estas irónicas líneas:

> No encuentra ya eco la vieja opinión,
> de que el final es el final y el comienzo el comienzo.
> Se da la vuelta a todo, de acuerdo con Bloch, y se va
> desde Althaus, pasando por Kreck, hasta llegar a Moltmann.

*La aventura de las ideas teológicas*. En aquel tiempo yo trataba de encontrar una nueva categoría fundamental para la teología en general: después de la teología del amor en la Edad Media y de la teología de la fe en la Reforma, había que llegar hasta la teología de la esperanza en la Edad Moderna. Aquí se trata de la teología de la esperanza en un sentido especial, es decir, de los horizontes de expectativa para la vida personal, para la vida política e histórica y para la vida del cosmos: ¿Qué es la esperanza en la vida eterna y cómo actúa? ¿Qué es la esperanza en el reino de Dios y cómo actúa? ¿Qué es y cómo actúa la esperanza en el nuevo cielo y en la nueva tierra? ¿Qué es para Dios mismo la esperanza en la gloria y qué efecto tiene? De acuerdo con la nueva categoría teológica fundamental, yo dije entonces con el joven Karl Barth: «El cristianismo es total y enteramente escatología, y no sólo habla de ella como en un apéndice. Es esperanza, perspectiva y orientación hacia delante, y por tanto es una nueva marcha y una transformación del presente». Ahora me ocuparé de los contenidos de esa perspectiva y de su orientación «hacia delante».

Durante los últimos treinta años he recorrido un largo camino teológico con muchas sorpresas y curvas. Pocas cosas las planeé tal y como sucedieron efectivamente. Pero desde mis *Systematische Beiträge zur Theologie* («Aportaciones sistemáticas a la teología»), que comencé en 1980 con *Trinität und Reich Gottes* (versión cast.: *Trinidad y reino de Dios*, Salamanca 1983) y que continué finalmente, en 1991, con el volumen cuarto sobre *Der Geist des Lebens* (versión cast.: *El Espíritu de la vida*, Salamanca 1998), ha ido manifestándose cierto programa definido. He estado siguiendo determinadas trayectorias. Para mí, esas trayectorias señalan primeramente hacia una reflexión trinitaria acerca de Dios; en segundo lugar, hacia una reflexión ecológica sobre la comunidad de la creación; en tercer lugar, hacia una reflexión escatológica sobre la inhabitación de Dios en su pueblo, en su Cristo y –por medio de su Espíritu vivificante– en nuestros corazones. En la presente obra concurren en un punto los distintos horizontes de la vi-

da eterna, del reino eterno y de la creación eterna: en la cósmica *shekiná de Dios*: Dios quiere venir a su «morada» en la creación, al hogar de su identidad en el mundo, y en él a su «descanso», a su perfecto y eterno gozo. Así como en 1985, en la obra *Gott in der Schöpfung* (versión cast.: *Dios en la creación*, Salamanca 1987), la meta final era el *shabbat de Dios*, así en esta doctrina sobre el futuro la meta final es la escatológica *Shekiná de Dios*, en la cual la creación entera será nueva y vivirá eternamente, y toda criatura llegará con el rostro descubierto hasta sí misma. Puesto que en mi cristología *Der Weg Jesu Christi* (versión cast.: *El camino de Jesucristo*, Salamanca 1993) utilicé *dimensiones mesiánicas*, y en mi pneumatología *Der Geist des Lebens* volví sobre la vitalidad de la *rûah de Yahvé*, se verá fácilmente lo mucho y lo profundamente que han influido en mí el pensamiento israelita y el pensamiento judío actual. Expresaré por ello mi gratitud a *Ernst Bloch* y a *Franz Rosenzweig*.

Nadie adquiere esperanza únicamente para sí mismo: la esperanza de los cristianos es siempre esperanza también para Israel, la esperanza de los judíos y de los cristianos es siempre esperanza también para las naciones y es siempre esperanza también para esta tierra y para todos sus moradores. La esperanza de toda la comunidad de la creación es finalmente la esperanza de que su Creador y Redentor ha de llegar a su meta y ha de encontrar su hogar en la creación.

*Método teológico*: *Propuestas en el seno de una comunidad*. Me han preguntado a menudo acerca de mi método teológico, y raras veces he dado una respuesta. En una época en que tantos colegas todavía se preocupan únicamente por las cuestiones del método, a mí lo que me interesa son los contenidos teológicos, su revisión e innovación. Esto responde también, entre otras cosas, a una razón personal: de niño no tuve una socialización cristiana especialmente profunda, sino que me crié con los poetas y los filósofos del Idealismo alemán. Cuando a fines de 1944 me vi obligado a convertirme en un infeliz soldado, llevé conmigo los poemas de Goethe y su *Fausto*, así como el *Zaratustra* de Nietzsche. Conseguí una Biblia sólo por obsequio de un capellán militar americano en un campamento de concentración de prisioneros belga, y allí fue donde comencé a leerla. Desde que empecé a estudiar teología –primero en 1947 en el campamento de concentración de prisioneros en Norton, cerca de Nottingham, y luego en Gotinga a partir de 1948– todo lo teológico me resultaba maravillosamente nuevo. Hasta el día de hoy la teología es para mí una enorme *aventura*, un viaje de descubrimiento que me adentra en un país desconocido para mí, una marcha sin un regreso determinado, un camino hacia lo desconocido con numerosas sorpresas y no exento de desilu-

siones. Si tengo una virtud teológica, entonces es una virtud que hasta ahora no ha sido reconocida como tal: la *curiosidad*.

Nunca cultivé la teología como defensa de antiguas doctrinas o de dogmas eclesiásticos, sino siempre como un viaje hacia el descubrimiento. Por eso, mi estilo de pensamiento es experimental: *una aventura de las ideas*, y mi estilo de comunicación es *la forma de la propuesta*. No defiendo dogmas impersonales; no manifiesto tampoco mi opinión exclusivamente personal: formulo propuestas en el seno de una comunidad. Por eso, las proposiciones que escribo no están aseguradas y –como algunos opinan– son audaces. Pretenden incitar a que se piense por cuenta propia y, como es natural, a que se me contradiga objetivamente. También los teólogos pertenecen a la *communio sanctorum*, cuando para ellos los verdaderos santos no son únicamente los pecadores justificados, sino también las personas que tienen dudas y a quienes se acepta, y que, por consiguiente, pertenecen tanto al mundo como a Dios.

*La teología es una tarea comunitaria*. De ahí se sigue que la verdad teológica adquiere esencialmente la forma de diálogo, y no sirve únicamente como entretenimiento. Hay sistemas teológicos que no sólo pretenden estar libres de contradicciones en sí mismos, sino que además quieren que nadie les contradiga desde fuera. Parecen fortalezas inexpugnables, pero de las que tampoco se puede salir, y donde la gente, por tanto, se muere de hambre. Mi imagen es el Éxodo del pueblo, y aguardo el milagro teológico del mar Rojo. La teología, para mí, no es una dogmática eclesiástica ni una doctrina de la fe, sino una *fantasía relativa al reino de Dios* en el mundo y al mundo en el reino de Dios. Y por este motivo, es siempre y por doquier *teología pública*, pero nunca y en ninguna parte es ideología religiosa de la sociedad burguesa y política, ni tampoco de la denominada sociedad «cristiana». Algunos pensaron que yo hablo demasiado teológicamente acerca de Dios, diciendo más cosas de las que uno puede saber. Yo siento profunda humildad ante el misterio que no somos capaces de conocer y digo, por tanto, todo lo que creo saber.

*La intención: una escatología integrante*. Con la presente escatología pretendo ofrecer una integración de las perspectivas, a menudo tan divergentes, de las denominadas escatología individual y escatología universal, de la escatología de la historia y de la escatología de la naturaleza. Las escatologías tradicionalmente medievales, protestantes y modernas se habían concentrado en la esperanza individual, con la que se respondía a las cuestiones acerca de la vida y de la muerte personales: ¿qué pasará conmigo en la muerte, en el Juicio final y después?, ¿dónde habrá una certeza firme, tanto en la vida como en la

muerte? La salvación del individuo y, en el individuo, la salvación de su alma, ocupaban tanto el centro de la atención que la salvación del cuerpo, de la comunidad humana y del cosmos quedaban relegadas al margen o no recibían ya en absoluto ninguna atención. Ahora bien, si la esperanza cristiana se reduce a la salvación del alma más allá de la muerte, entonces esa esperanza pierde su poder renovador de la vida y transformador del mundo, y se desvanece convirtiéndose en un anhelo gnóstico de redención en medio del valle de lágrimas de este mundo.

Desde san Agustín, «Dios y el alma» se hallan íntimamente relacionados. Según él, el destino del alma ocupa el centro de las cuestiones supremas. Hay dos razones para ello: en primer lugar, el conocido rechazo de la esperanza histórica milenarista por parte de las grandes Iglesias. Si no hay ya futuro histórico en el cual valga la pena esperar, entonces queda únicamente la perspectiva de la eternidad, de la cual cualquier tiempo está a la vez cerca y lejos. Pero, por otro lado, las Iglesias del imperio constantiniano rechazaron el milenarismo cristiano primitivo por la sola razón de que ellas mismas consideraban el imperio cristiano como el «sagrado dominio» del reino milenario de Cristo. Por esta razón, cualquier esperanza de futuro depositada en un reino diferente y alternativo de Cristo era temida y condenada como herejía. La consumación de la historia quedó desplazada por la consumación individual en la muerte. La escatología universal perdió toda relevancia. Si la Iglesia –como reino de Cristo– es lo último en la historia, entonces después de ella podrá venir sólo el fin mismo. Por eso, una escatología universal podía surgir únicamente como una expectación apocalíptica del fin orientada hacia el tiempo posterior a esos «mil años» de dominio santo de la Iglesia. Por lo tanto, para poner nuevamente en mutua relación viva a la escatología individual y a la escatología universal, habrá que acabar con el milenarismo presente encarnado en el dominio santo, en el imperio sacro y en la «era cristiana». De las ruinas de la historia cristiana habrá que redimir a la esperanza, considerándola como una categoría teológica más amplia.

Únicamente podremos superar la estéril y paralizadora confrontación entre la esperanza personal y la esperanza cósmica, entre la escatología individual y la escatología universal, cuando no situemos al alma en el centro en un sentido pietista, ni tampoco situemos al mundo en el centro en un sentido secularista. No, sino que el centro ha de ser *Dios*, el reino de Dios y la gloria de Dios. Así lo muestran claramente las tres primeras peticiones del padrenuestro. ¿Qué es lo que esperamos realmente? Esperamos el *reino de Dios*. Es primeramente una esperanza que se refiere a Dios, a saber, esperamos que Dios tenga lo

que por derecho le corresponde en su creación; que llegue a su paz en su *shabbat* y a su eterno gozo en su imagen y semejanza que es el hombre. La pregunta fundamental de la escatología bíblica dice así: ¿cuándo se manifestará Dios en su divinidad tanto en el cielo como en la tierra? Y la respuesta se halla en la promesa del Dios que viene: «Toda la tierra está llena de su gloria» (Is 6, 3).

Esta *glorificación de Dios* en el mundo incluye la *salvación* y la vida eterna de los hombres, la *redención* de toda criatura y la *paz* de la nueva creación.

La escatología cristiana tiene cuatro horizontes:

1. Es esperanza en Dios en lo que respecta a la gloria de Dios.
2. Es esperanza en Dios en lo que respecta a la nueva creación del mundo.
3. Es esperanza en Dios en lo que respecta a la historia de los hombres con la tierra.
4. Es esperanza en Dios en lo que respecta a la resurrección y la vida eterna de las personas humanas.

Éste es el *orden óntico* de los horizontes de la escatología cristiana. Ahora bien, como el *orden noético* es siempre la inversión del orden óntico de las cosas, nuestro conocimiento tendrá que comenzar no con la razón, sino con el efecto. Por eso, tiene pleno sentido comenzar en la escatología con la esperanza personal, seguir luego con la esperanza histórica y llegar en último término a la esperanza cósmica, para finalizar con la glorificación de Dios por ser Dios quien es. El primer efecto de la escatología es la fe personal. Luego viene la vida nueva en este mundo. De ella brota la esperanza en la redención del cuerpo y la expectación de la transformación de todo este mundo en el reino de Dios.

Las ideas de la presente obra la expuse durante estos últimos años en lecciones impartidas en Tubinga y en la Emory University de Atlanta, y por eso deseo expresar mi gratitud a los estudiantes que me escucharon con paciencia y crítica, y también –como me pareció sentir– con satisfacción. Las obras que he publicado surgieron de lecciones impartidas, y por eso las escribí para teólogos y teólogas estudiantes y profesionales, y también para personas interesadas y amantes de la teología.

Con mis últimos tres auxiliares en la cátedra, Carmen Krieg, Dra. Claudia Rehberger y Dr. Thomas Kucharz, y con mis doctorandos Dieter Heidtmann y Steffen Lösel, revisé y discutí los distintos capítulos de la presente obra, y les estoy muy agradecido por las correc-

ciones que me sugirieron y las numerosas ayudas que me prestaron. Gisela Hauber mecanografió incansablemente muchas veces el manuscrito. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a todos ellos, mi última «familia de seminario» durante el desempeño de mi cátedra en Tubinga.

Como me sucedió al tratar de temas anteriores, durante este trabajo sobre la escatología del «Dios que viene» una imagen se hallaba ante mis ojos sobre mi escritorio. Es el *Ángel de la anunciación*, pintado en el año 1315 por Simone Martini, y que se encuentra en la Galleria Uffici de Florencia. No vuelve la mirada atrás, hacia los campos de ruinas de la historia, como el *Angelus Novus* de Paul Klee. Es un ángel al que Walter Benjamin denominaba el «Ángel de la historia». Este *Ángel del futuro* mira con los ojos bien abiertos al Hijo mesiánico del Dios que viene, y con ramas verdes en sus cabellos y en la mano de María anuncia el nacimiento de ese Niño. El viento tempestuoso del Espíritu divino sopla con fuerza sobre sus vestidos y sus alas, como si quisiera hacer entrar a este ángel en la historia. La figura significa el nacimiento del futuro por la acción del Espíritu de la promesa.

# ÍNDICE GENERAL


Prólogo a la edición española ........ 9

Prefacio ........ 13

I. El Dios que viene. La escatología hoy

1. La trasposición de la escatología en el tiempo ........ 27
   1. Escatología profética ........ 28
   2. Albert Schweitzer ........ 29
   3. Oscar Cullmann ........ 32
2. La trasposición de la escatología a la eternidad ........ 37
   1. Karl Barth ........ 37
   2. Paul Althaus ........ 40
   3. Rudolf Bultmann ........ 43
3. La escatología del Dios que viene ........ 47
   1. El Dios que viene ........ 48
   2. Lo que está por llegar ¿es futuro o es adviento? ........ 50
   3. La categoría *novum* ........ 52
4. El renacimiento del pensamiento mesiánico en el judaísmo ........ 57
   1. Ernst Bloch ........ 58
   2. Franz Rosenzweig ........ 61
   3. Gershom Scholem ........ 64
   4. Walter Benjamin ........ 67
   5. Jacob Taubes y Karl Löwith ........ 70
   6. La redención del futuro, liberándolo del poder de la historia ........ 73

II. La vida eterna. Escatología personal

5. La vida amada y la muerte ........ 79
   1. ¿«Se acaba todo» con la muerte? ........ 79
   2. ¿Esta vida lo fue todo? ........ 83
   3. La muerte reprimida, la vida reducida ........ 84

6. ¿Inmortalidad del alma o resurrección de la carne? ........................ 91
1. El alma inmortal y la vida no vivida ........................................... 91
a) El alma como sustancia divina ............................................... 91
b) El alma como sujeto trascendental .......................................... 94
c) El alma como núcleo de la existencia .................................... 96
2. La resurrección de la carne y la vida eterna ................................ 99
3. La inmortalidad de la vida vivida ................................................ 105
7. ¿Es la muerte la consecuencia del pecado o el final natural de la vida? ....................................................................................... 115
1. Experiencias bíblicas ................................................................... 116
2. La doctrina de la Iglesia acerca de «la muerte del pecador» ........ 123
3. La concepción moderna acerca de «la muerte natural» ............... 125
4. La mortalidad de las criaturas temporales ................................... 128
5. La muerte violenta ....................................................................... 132
8. ¿Dónde se hallan los muertos? ........................................................ 137
1. La doctrina del purgatorio ........................................................... 138
2. La doctrina del sueño del alma .................................................... 143
3. ¿Hay una «resurrección en la muerte»? ...................................... 145
4. La comunión de Cristo con los vivos y con los muertos ............. 147
a) Tienen los muertos tiempo en la comunión con Cristo? ......... 149
b) ¿Tienen los muertos espacio en la comunión con Cristo? ...... 149
c) La comunión con los muertos ................................................ 150
5. ¿Vivimos una sola vez en esta tierra? ......................................... 154
6. El futuro de la vida echada a perder: algunos pensamientos personales ................................................................................. 160
9. La muerte, el duelo y los consuelos ................................................ 165
1. Experiencias del duelo en la sociedad moderna ........................... 166
2. El duelo y la melancolía. Diálogo con sigmund Freud ................ 168
3. Nuevo nacimiento a la vida ......................................................... 173

## III. El Reino de Dios. Escatología histórica

10. El apocalipsis de la historia ............................................................. 179
1. Escatología política ..................................................................... 179
2. Escatología apocalíptica .............................................................. 183
3. Órdenes escatológicos del tiempo en la historia .......................... 191
11. La escatología mesiánica: el «reino de los mil años» ...................... 197
1. El premilenarismo y el mesianismo judío ................................ 198
2. El milenarismo cristiano............................................................ 201
3. El renacimiento de la escatología mesiánica, con posterioridad a la Reforma ............................................................................... 208

12. El milenarismo político: el «sacro Imperio» .................................. 213
1. El giro mesiánico de la persecución a la dominación: el emperador Constantino y las consecuencias .......................... 213
2. El milenarismo político: El «sacro Imperio» .............................. 215
3. El cristianismo milenarista y su misión de violencia .................. 219
13. El milenarismo político: «la nación redentora» .............................. 225
1. «El pueblo escogido» ................................................................. 227
2. El renacimiento de la nación mediante la muerte en sacrificio ... 229
3. «The manifest destiny» .............................................................. 230
4. El gran experimento .................................................................... 233
14. El milenarismo eclesial: la madre y preceptora de las naciones ...... 237
1. *Roma aeterna* .............................................................................. 237
2. *Societas perfecta* ......................................................................... 241
3. «Reinar con Cristo» ..................................................................... 242
15. El milenarismo de época: el nacimiento de los «tiempos modernos» por el espíritu de la esperanza mesiánica ....................................... 245
16. ¿Es necesaria la escatología milenarista? ........................................ 255
1. El milenarismo histórico, no; el milenarismo escatológico, sí ...... 255
2. Los sufrimientos y el futuro de Cristo ........................................ 257
3. Esperanza para Israel ................................................................... 259
4. ¿De qué es hora ya hoy día? ....................................................... 262
17. Tiempos del final de la historia humana: exterminismo ................. 267
1. El tiempo del final nuclear: los medios de destrucción masiva ... 269
2. El tiempo del final ecológico: la destrucción de la Tierra ........... 273
3. El tiempo del final económico: el empobrecimiento del Tercer mundo.......................................................................................... 277
4. ¿El exterminismo es apocalíptico? ............................................. 282
18. «El final de la historia»: profetas de la *post-histoire* ...................... 285
19. ¿Es necesaria la escatología apocalíptica? ...................................... 295
20. La restauración de todas las cosas ................................................... 305
1. El «Juicio final» y su resultado ambivalente ............................... 305
2. El retorno de la doctrina de la reconciliación universal .............. 307
3. Controversia en torno a la Biblia: las razones en favor y en contra de la reconciliación universal ................................................ 311
4. Los argumentos teológicos en favor de la reconciliación universal y en favor del doble resultado del juicio ................................ 314
5. ¿Doble predestinación u oferta universal de la gracia de Dios? ... 317
6. El descenso de Cristo a los infiernos y la restauración de todas las cosas........................................................................................ 322

### IV. Nuevo cielo, nueva tierra. Escatología cósmica

21. El futuro de la creación: sábado y *shekiná* ...................................... 335
22. ¿Aniquilación o consumación del mundo? ..................................... 343
1. Aniquilación del mundo ............................................................... 343
2. Transformación del mundo .......................................................... 346
3. Deificación del mundo ................................................................. 348
4. La buena tierra: ecofeminismo .................................................... 351
5. La nueva tierra: ecología escatológica ........................................ 353
23. El final del tiempo y la eternidad de Dios ...................................... 357
1. El tiempo de la creación .............................................................. 358
2. Los tiempos de la historia ........................................................... 362
3. La plenitud del tiempo ................................................................ 371
24. El final del espacio en la presencia de Dios ................................... 377
1. El espacio de la creación ............................................................. 378
2. Espacios históricos de las inhabitaciones de Dios ....................... 383
3. El espacio se llena con la presencia de Dios ............................... 388
25. El templo cósmico: la Jerusalén celestial ........................................ 391
1. La Jerusalén terrena y la Jerusalén celestial ............................... 391
2. Jerusalén y Babilonia-Roma ....................................................... 394
3. La ciudad de Dios: templo cristalino y ciudad jardín ................... 396
4. Los pueblos de Dios .................................................................... 399
5. La *shekiná* cósmica de Dios ........................................................ 401

### V. Gloria. Escatología divina

26. La autoglorificación de Dios ........................................................... 409
27. La autorrealización de Dios ............................................................ 413
28. Interacciones entre la actividad divina y la humana ........................ 419
29. La plenitud de Dios y la fiesta del eterno gozo .............................. 427

*Índice de nombres e índice de citas bíblicas* .......................................... 431